

# ¿ES REALMENTE EL PUEBLO, EL SOBERANO?

Por: Raúl Zaldivar

Soberanía es la potestad que tiene un pueblo de actuar conforme sea su voluntad. Usando una terminología eminentemente coloquial se diría: Actuar según nos de la gana. En las constituciones políticas está claramente establecido que la soberanía reside en el pueblo, quien la transfiere a aquellas autoridades que elige para que les gobierne, es decir, cada ciudadano transfiere autoridad a los gobernantes para que en nombre de ellos gobiernen.

Ahora, la pregunta a considerar es: ¿Reside la soberanía en el pueblo? La respuesta es que en teoría sí. El problema es que las masas pueden equivocarse en sus decisiones y elegir a las personas equivocadas que lejos de procurar el bien público temporal, se servirán de sus cargos para llevar a cabo pensamientos completamente contrarios al bienestar de la colectividad. El problema es que un elocuente orador puede con su verborrea engañar al *soberano* y éste una vez cegado de su entendimiento comete el error de *transferir su soberanía* a la persona equivocada. De manera que aquella tristemente célebre expresión que la voz del pueblo es la voz de Dios, no sea cierto. La historia se encarga de decirnos como el *soberano* puede ser engañado como ocurrió en la Alemania Nazi por decir algo.

En la Biblia vemos como la voz del pueblo puede ser la voz del diablo. Uno de los casos más emblemáticos es aquel cuando el pueblo de Israel cometió la estupidez de oír y seguir la voz de los 10 espías necios y Dios como castigo a la insolencia los detuvo 38 años en el desierto hasta que todos perecieron por su incredulidad.

Amigo mío, es hora que se diga la verdad. La soberanía reside en Dios no en el pueblo. Punto. Las consultas deben hacerse a Dios, quien nunca se equivoca. Al decir esto, no estoy pecando de ignorante e iluso, claro que he leído el Contrato Social de Rousseau o el Espíritu de la Leyes de Montesquieu, pero también he leído y estudiado la carta del apóstol Pablo a los Romanos, quien el capítulo 9 nos dice claramente quien es el soberano y quien tiene siempre la última palabra.

Al pueblo se le engaña con una espectacular campaña publicitaria bien montada, con unos discursos elocuentes y con una retórica barata llenas de esperanzas financieras, obras de infraestructura y demás falacias. De manera que quien tiene más dinero para engañar es quien tendrá el poder de mover el péndulo del pueblo a su favor. En palabras sencillas, la propaganda y los medios de comunicación son muchas veces los instrumentos que Satanás usa para engañar al *soberano* quien muchas veces elige a su verdugo. A raíz de lo anteriormente dicho, se propone lo siguiente:

Primero, *reconocer que Dios es el soberano*, que la autoridad que tenemos es porque Dios nos la dado y que como seres humanos podemos equivocarnos al momento de transferir autoridad a nuestros gobernantes, por lo tanto, debemos tener claro que es la voluntad de Dios la que debe prevalecer no la del hombre.

Segundo, que si bien es cierto *que la definición de Abraham Lincoln de democracia suena bonita, en realidad no es cierta* y no es cierta porque en realidad hay dos gobernantes nada más. Dios y Satanás y éste último ha sido investido de poder por Dios de una forma temporal y para cumplir un propósito. De tal manera que el hombre no gobierna, quien gobierna es Dios o es Satanás.

Otra vez, quien escribe este editorial conoce a la perfección la Teoría General del Estado de Porrúa Perez, pero también conoce las palabras de Jesús que dice que hay dos señores y que solo se puede servir a uno, aunque seamos un presidente o un rey.

Por último, es necesario entender que *es Dios quien pone y quita presidentes*. No es el pueblo. Podemos elegir a un presidente y si a Dios no le da la gana que ejerza su mandato, simplemente le quita la vida y ya. Tenía razón Franco cuando decía que era caudillo de España por la gracia de Dios y aunque no lo reconoce, Fidel Castro ha gobernado Cuba porque a Dios le ha dado la gana no porque derrocó en una revolución a Fulgencio Baptista y Zaldivar. Tenemos que tener claro quién tiene la primera y última palabra. Y lo que sí puedo asegurar es que no es el presidente de los Estados Unidos o las Naciones Unidas, es aquel que dijo: *Yo soy el alpha y yo soy la omega*. Esto quiero decir, yo comencé la historia y yo le pondré punto final. La historia no depende de militares, no depende políticos, depende de Jesucristo. Él es el soberano, en Él reside la soberanía y es Él quien decide quien llega y quien no llega a administrar un Estado. Recuerde las palabras de Pablo: *...no es del quiere ni del que corre, sino de aquel de quien Dios tiene misericordia*. DIOS ES EL SOBERANO.PUNTO.